

MEDICINA E HISTORIA

Agustín Albarracín Teulón
José M.^a López Piñero
Luis S. Granjel
Editores



Matías Nieto y Serrano (1813-1902) y la Medicina romántica

Noticia bio-bibliográfica

Juan Riera

Cátedra de Historia de la Medicina de la Universidad de Valladolid

Durante la pasada centuria dos corrientes ideológicas integran el andamiaje intelectual y científico de la ciencia, y por supuesto de la Medicina. Positivismo e idealismo son los «credos» que impregnan la mayor parte de la producción espiritual de los pueblos europeos durante el ochocientos. Términos que traducidos al terreno estrictamente médico, equivalen indiscutiblemente a las expresiones de Medicina romántica y científico-natural o positivista. Aunque ciertamente sería difícil precisar las vías de penetración en España de la Medicina romántica alemana¹, nuestro propósito en el presente trabajo, es ofrecer las similitudes y semejanzas entre el romanticismo médico alemán o *Naturphilosophie*, y la obra y pensamiento médico y filosófico de Matías Nieto y Serrano. Con ingredientes estrictamente personales, y salvando, claro está, las enormes diferencias geográficas, generacionales y científicas, es evidente que entre los métodos y supuestos, así como principios de la *Naturphilosophie* y la obra de Nieto y Serrano hay evidentes paralelismos. Este médico español, a nuestro juicio, junto con otras figuras como José de Letamendi², constituyen una versión hispánica, desfasada y aislada, del original pensamiento irracionalista que ofrecen los románticos alemanes del primer tercio del siglo XIX.

Las noticias biográficas que sobre Matías Nieto y Serrano nos han llegado³, son bastante pormenorizadas, nacido en Palencia el 24 de febrero de 1813, su existencia histórica se prolongará hasta 1902, año

¹ Sobre la Medicina romántica alemana cf. especialmente los trabajos de E. Hirschfeld, 275 y W. Leibbrand, 276.

² Cf. nuestros trabajos sobre el pensamiento romántico en España, 286 y 288, donde por vez primera se ha insistido en la existencia en la península de un genuino pensamiento de clara filiación romántica en el terreno médico, y con indudables influjos de la *Naturphilosophie*.

³ Las limitaciones de espacio que nos obliga la presente colaboración nos han forzado a ofrecer de forma resumida las nutridas noticias que poseemos sobre Nieto y Serrano. Sobre su vida cf. F. Barberá, 256; D. Carlan, 268; Comenge, 265 bis; F. J. Cortajana, 268; F. García Díez, 269; L. Granjer, 272; J. Letamendi, 277, 278; Presidente, 283; A. Pulido, 264, 285; Renedo, 267; Sánchez Rubio, 297, y especialmente los trabajos citados en nota núm. 2.

en que muere en Madrid. Estudia primero en Madrid en el Colegio de San Isidro, al trasladarse su padre a la capital del reino, y posteriormente cursa Medicina en el Colegio de San Carlos. Conoce entre otros al doctor Argumosa, como los profesores Sebastián Aso y Travieso y Mariano Delgras. Condiscípulo de figuras tan ilustres como Vicente Asuero y Cortázar, Tomás Santero y Moreno, Tomás Corral y Oña, cuyas afinidades ideológicas, especialmente con Corral y Oña, son ciertamente significativas. En compañía de Mariano Delgras y Francisco Méndez Alvaro, crea el *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*, en 1834, periódico médico que prolongó su existencia hasta la aparición de *El Siglo Médico*⁴, en 1854. De este famoso periódico, fueron directores tanto Nieto como los anteriormente citados; debemos asimismo subrayar que Nieto y Serrano fue director-propietario de la *Gaceta Médica*, desde 1845 hasta su fusión en *El Siglo Médico*. Durante estos años son sus primeros trabajos y contactos con los supuestos filósofos, que aplicará en la elaboración de su sistema médico o «ciencia viviente», de raigambre claramente romántico-especulativa. Sus amistades, así como relaciones científicas y profesionales, incluyen por estos años un buen elenco de médicos madrileños, desde Mosácula y Cándido Calleja, hasta Joaquín Hisern y Molleras, Castelló, Alonso y Rubió y los condiscípulos anteriormente citados del Colegio de Cirugía de San Carlos. De todos ellos el influjo y afinidades doctrinales, con relación a la medicina romántica, parecen más acusados con Tomás Corral y Oña. De este modo Nieto y Serrano se inscribe el 13 de diciembre de 1836 como socio del Ateneo Científico y Literario y Artístico de Madrid. Durante estos años parece haberse interesado Nieto por cuestiones filosóficas, así, en 1838, ingresó en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Madrid con un discurso en el que expuso su «credo filosófico». De la autobiografía que nos ha dejado Nieto nos depara noticias muy interesantes sobre inquietudes filosóficas, que le llevaron a leer y familiarizarse con el ecléctico Coussin, a la obra de Kant y de Renouvier, así como a interesarse por los ensayos terapéuticos con la electricidad y la Medicina romántica alemana. El mismo Nieto en sus *Vejece*⁵ nos dice: «La doctrina que sólo he podido forjar con el auxilio de sugerencias procedentes de toda la Historia de la Filosofía, fecundada últimamente por Kant y Renouvier (...) Con todo, aunque careciendo de base filosófica suficiente, bastó la lectura y la meditación desapasionada de los escritos de Coussin y de los llamados vitalistas en Medicina (...) Prueba de ello fue el discurso que tuve el honor de leer en la apertura de las sesiones de la Real Academia de Medicina del año 1853».

⁴ Cf. J. M. Jiménez Muñoz y J. Riera, *Bibliografía histórica en el Siglo Médico*, 1854-1936, Valladolid, 1975.

⁵ Cf. Nieto, 246.

La labor científica de Matías Nieto y Serrano fue dilatadísima, abarcando más de medio siglo de publicista, aunque sus múltiples papeles médico-filosóficos distan, por su naturaleza especulativa, de contener el mínimo interés experimental, ausente por completo en su obra. Así por ejemplo, de clara filiación romántica fue su discurso en la Real Academia de Medicina en 1853, y también su intervención en la llamada polémica hipocrática⁶, que mantuvo dividida dicha institución entre positivistas-materialistas y espiritualistas-vitalistas-románticos, en la primera militó el catalán Pedro Mata y Fontanet, contra quien polemizó en nombre de un vitalismo de cuño romántico no sólo Matías Nieto y Serrano sino bastantes correligionarios suyos, como Tomás Santero y Moreno, José Calvo y Martín, Francisco Alonso Rubio y Juan Drumen y Millet entre otros. La polémica en sí, más que una pugna a favor o en contra de Hipócrates era un claro enfrentamiento entre vitalismo-romanticismo y positivismo-materialismo.

La trayectoria ideológica de Nieto y Serrano proseguirá afianzándose, siempre en las líneas de un pensamiento médico claramente romántico, con otros tantos escritos, así por ejemplo, en el volumen *Ensayo de Medicina General, o sea de Filosofía Médica* (Madrid, 1860), reitera anteriores supuestos. De esta obra años más tarde diría el propio autor: «Quien se tome la molestia de repasar mi libro *Medicina General*, verá, si ha leído Renouvier, que está fundamentada en la doctrina de este autor (...) Así es como yo me atrevo a confeccionar mi farmacia intelectual, un ingrediente que aconsejo como médico a los enfermos de la función de razones, utilizando para este fin los dos pies (extremos correlativos) armonizados entre sí: Hegel y Renouvier». La filiación especulativa, y su intento de aplicar la filosofía como método científico para el conocimiento médico es bien explícita en las palabras anteriormente transcritas. Prosecución de este deliberado propósito de Matías Nieto y Serrano, de aunar la especulación romántica de corte idealista y el vitalismo médico, lo constituye uno de sus libros más representativos, nos referimos al titulado *Bosquejo de la Ciencia Viviente. Ensayo de Enciclopedia Filosófica. Parte primera, prolegómenos de la Ciencia* (Madrid, 1867). Para Nieto la «ciencia viviente» es el resultado hegeliano de establecer la síntesis entre la tesis (materia) y espíritu (antítesis), pretendiendo conceder a su método filosófico primacía universal. Cuanto llevamos dicho queda plenamente confirmado cuando el lector se adentra en la lectura del citado volumen. La «Ciencia viviente», en efecto, es el resultado de conjugar, aunándolos, dos supuestos plenamente románticos: el método especulativo del idealismo alemán y el vitalismo ocho-

⁶ Cf. *Defensa de Hipócrates, de las Escuelas Hipocráticas y del Vitalismo*, Madrid, 1859. Esta polémica ha sido estudiada, sin ahondar en la situación dialéctica vitalismo-positivismo, por Tomás Ramos, 286; cf. asimismo Garófalo, 270, 273.

centista. Con ello pretende Nieto, partiendo de la más irreflexiva especulación apriorista, tal como los *Naturphilosophen*, extraer los más certeros resultados válidos para la realidad médica y biológica. Pese a sus manquedades, contradicciones y escasa originalidad, Matías Nieto y Serrano, guiado por el irracionalismo filosófico-natural, se lanza a la arriesgada empresa de fundamentar científicamente la Biología partiendo de los supuestos de la filosofía de Kant, Renouvier y Hegel. Para dar una idea más pormenorizada de este libro, por otra parte fundamental en el credo romántico de su autor, indicaremos que la otra, tras un sucinto prefacio, se fragmenta en cuatro partes. Su contenido doctrinal se inicia con un preámbulo («Prolegómenos de la Ciencia»), en el que Nieto somete a estudio temas tan ambiciosos como definición, principio y objeto de la Filosofía, ensayo general del método filosófico y otros aspectos, como el principio de contradicción, fenómenos y leyes. La segunda parte, intitulada «Análisis elemental», aborda tres cuestiones capitales, la materia y la calidad, la conciencia, y la vida y lo viviente. Las similitudes y afinidades de Nieto con el idealismo hegeliano saltan a la vista del lector menos informado, no otra cosa pretende formular Nieto cuando aborda problema como «del yo y lo no yo», o «de lo ideal y de lo real», tal es el parentesco que parece Nieto traducir, con menor precisión y con notorio desfase temporal, algunos de los principios y supuestos más conocidos de la filosofía especulativa del romanticismo alemán. Incluso en la tercera parte de la *Ciencia viviente*, cuando su autor aborda el tema «De la vida», en el cual el más paciente lector esperaba encontrar el estudio de concretas cuestiones biológicas, se advierte la entera ausencia de tales temas, a la par que Nieto y Serrano se consagra por completo a teorizar sobre los aspectos más dispares. Así sus teorizaciones biológicas versan sobre aspectos tan genéricos como las que llama «leyes vivientes», la «condición viviente», de la «fuerza vital», y un sinnúmero de conceptos que nada tienen que ver con la Biología positiva y experimental. Especial atención concede Nieto al finalismo biológico, incluso en fechas tan avanzadas como el último tercio del siglo XIX pretende imponer al lector las antiguas concepciones teleológicas de fines materiales, vivientes, ideales y finales. Nieto construye con una libertad pareja a los *Naturphilosophen* una suerte de Biología apriorística que nada tiene que ver con la realidad en la Biología positiva, con los hechos biológicos de carácter experimental. Su pretensión se cifra en la deducción especulativa de una Biología teórica o general, la «Ciencia Viviente», que nada tiene de común con el quehacer habitual de la Biología experimental europea del último tercio del siglo XIX. La última y tercera parte de la obra, titulada «Síntesis parcial», se consagra a recoger las ideas de Nieto y Serrano sobre la naturaleza, el evolucionismo y la estrecha relación naturaleza-conciencia. Nieto, con toda claridad, reafirma en tal obra la pauta schellinguiana al afirmar de

forma explícita que la naturaleza es conciencia o espíritu inconsciente y la conciencia o espíritu, es naturaleza consciente, formulando así el famoso principio de identidad. Se trata de uno de los escritos de Nieto en los que más estrecha es la semejanza con la *Naturphilosophie* alemana. Finaliza su ambicioso programa con lo que llama la «síntesis total», especie de conocimiento absoluto donde su autor aborda el conocimiento del universo entero. Enorme alcance tiene para confirmar nuestra tesis, es decir la vinculación ideológica de Nieto y Serrano al movimiento especulativo filosófico-natural alemán, el libro cuyo título denuncia su progenie intelectual: *La naturaleza, el espíritu y el hombre. Programa de enciclopedia filosófica* (Madrid, 1877). En dicho opúsculo se aborda bajo el título «Filosofía de la naturaleza», la evolución del mundo natural desde sus peldaños más inferiores hasta el espíritu. De este modo Nieto concibe la naturaleza *in fieri* como algo procesal, poseída por un dinamismo interno ascendente que evolucione desde los grados mínimos hasta el hombre y el espíritu. Nieto no se detiene en el hombre, sino que partiendo de los estratos más elementales, es decir la materia inanimada, va ascendiendo en la escala natural, y al llegar al ser humano le transciende queriendo obtener de sus especulaciones, leyes válidas que rijan la sociedad, el estado y la religión.

¿Qué persigue Nieto y Serrano? No sólo en el *Bosquejo*, sino en su obra *Filosofía de la Naturaleza* (Madrid, 1884) pretende elaborar un sistema médico-filosófico que investigue y fundamente «los fundamentos, no de la ciencia, sino de las ciencias». Por ello afirma que su «Sistema viviente se acredite a mi ver (de Nieto) por la Historia de la Filosofía en toda su extensión y en cualquiera de sus naturales períodos. Limitémonos a uno de éstos, el más próximo a nuestros tiempos. Sistema parcial con pretensiones universales fue el establecido por Kant, desechando todos los dogmatismos fundados en tesis absolutas, y proclamando la crítica sobre las bases de la distinción del sujeto y el objeto. Otro sistema es el sostenido por Fichte, Schelling y Hegel y demás panteístas, consignando en mayor o menor grado la identidad de las dos tesis antagónicas del criticismo kantiano. Otro sistema es el expuesto por Renouvier, restaurando y animando con un nuevo espíritu la crítica de Kant (...). Pero con más motivo será sistema el que alcance a reunir el dualismo de Kant con el unitarismo de Hegel, y el sustancialismo de antes con el fenomenalismo de Renouvier»⁷. Este sistema que pretende instaurar no es sino el de la «síntesis viviente» como afirma Nieto y Serrano, sistema en el que se aúnan materia y espíritu en la síntesis vital.

La obra en sí, *Filosofía de la naturaleza*, cuyo título no hace sino recordar los supuestos filosófico-naturales del pensamiento médico y biológico de Nieto y Serrano, pese a su publicación en 1884, fue redactada

⁷ Cf. Nieto, 188, pp. 1 ss.

tres lustros antes por su autor. En esta obra Nieto pretende abarcar bajo su desaforada especulación, aspectos tan amplios que van desde la realidad físico-química a la biología. Así, tras definir los límites de la ciencia y del conocimiento científico, expone, fiel a los postulados románticos, su «Idea de naturaleza». Sus incursiones en las disciplinas científicas como física y química o biología, no son sino reflexiones especulativas que pretenden enunciar leyes universales del conocimiento humano. Los conceptos de «elemento», fuerzas vitales, leyes, etc. son todo el andamiaje teórico que empapa por entero el escrito de Nieto.

De su credo vitalista de buen testimonio el opúsculo *Diversas categorías de fuerzas* (Madrid, 1886), en el que se estudian tales conceptos bajo los esquemas del vitalismo romántico. Semejantes conclusiones doctrinales se desprenden de sendos trabajos del mismo autor, nos referimos a la *Biología del pensamiento* (Madrid, 1891) y el *Simbolismo geométrico de la vida* (Madrid, 1894). En ambos sigue mostrando su vinculación al credo vitalista, aunque en el último ensayo utilice el «símbolo», tan familiar a los románticos alemanes, para expresar mediante esquemas geométricos los postulados vitalistas de su pensamiento médico-filosófico. A partir de un auténtico laberinto de «símbolos» y «analogías», rasgo que le acerca a los *Naturphilosophen*, teje Nieto un aberrante sistema claramente irracionalista de leyes, conceptos bajo los cuales desaparece toda apariencia de lo real, adentrándose sin la menor reflexión crítica en el puro idealismo subjetivo.

De carácter erudito puede calificarse su intento de redactar un compendio de *Historia de los sistemas filosóficos* (Madrid, 1897-1898, 2 vols.), que Nieto redactó tomando como materiales previos los estudios de la filosofía alemana. Destaca la importancia que concede a Kant, Hegel y Renouvier. Por las mismas fechas y pocos años antes de su muerte, dio a las prensas sus últimos ensayos, así un *Discurso sobre las especialidades filosóficas* (Madrid, 1898), a la que continuaron tres volúmenes bajo el título *Filosofía y Fisiología comparadas en su historia con el criterio de la ciencia viviente* (Madrid, 1899-1900). En éste, uno de sus últimos escritos, Nieto reitera sus anteriores concepciones médico-filosóficas, afirmando que su sistema («Ciencia viviente») tiene una validez universal para el conocimiento humano, desde la materia inorgánica hasta la vida y el espíritu. Fragmentada la obra en 54 conferencias o capítulos, pretende someter, bajo la pauta del «sistema viviente», el pensamiento antiguo y medieval, la filosofía racionalista moderna, los empiristas ingleses del siglo XVIII, finalizando con Kant, Fichte, Schelling y Hegel, concediendo especialísimo predicamento a la filosofía de Renouvier. No hace falta ponderar que nuestro autor no alcanza a profundizar suficientemente en las premisas que enuncia, y que su conocimiento de la filosofía alemana, es mucho más superficial de lo que afirma. No se le puede considerar original en ningún punto, siendo sus

logros los que corresponderían a un divulgador o secuaz del pensamiento romántico de los *Naturphilosophen*. Es quizá aquí donde radica su singularidad y novedad, la de constituir a nivel hispánico y con peculiaridades personales, una versión tardía, rezagada del movimiento irracionalista filosófico-natural que tuvo una enorme clientela entre la clase médica en el sur de Alemania a comienzos del siglo XIX.

IDEARIO FILOSÓFICO-NATURAL

La situación histórica de Matías Nieto y Serrano, su dilatada existencia y los cargos que ocupó en la Real Academia de Medicina de Madrid, así como su calidad de codirector y copropietario de *El Siglo Médico*, le motivaron afinidades, discípulos y seguidores, así como polemistas y contradictores. Sobre la vinculación de Nieto con la filosofía alemana, sabemos su contacto personal con Ullesperger y su relación con la Sociedad Médica de Dresde⁸. Los influjos de la filosofía alemana en la obra de Nieto son notorios, incluso los confiesa sobradamente su autor. El mayor influjo lo recibió de Renouvier, de quien nos dice: «tengo cariño a Renouvier, como lo tiene la criatura a la nodriza que le ha amamantado en su seno natural»⁹, y en otras ocasiones refiere Nieto: «Conozco a este filósofo [Renouvier] por sus *Manuales de Historia de la Filosofía antigua y moderna*, y por sus *Ensayos de crítica general*, y en todos sus escritos no he podido menos de reconocer una profundidad poco común de criterio filosófico»¹⁰. En otros momentos los contemporáneos de Nieto confesaron la vinculación del pensamiento médico-filosófico de Nieto y Serrano. Así, Ramón Atienza¹¹ refiere que la doctrina de Nieto no es sino el resultado de aplicar «las doctrinas

⁸ En el archivo particular de la familia Alexandre y Peset (Valencia) se custodian unas 20 cartas de Matías Nieto Serrano, dirigidas a Ullesperguer; la primera está fechada el 21 de diciembre de 1864 y la última el 13 de mayo de 1867. En carta 21-XI-64 Ullesperguer indica a Nieto la forma de propagar las publicaciones españolas por Alemania. Manda direcciones. Agradece los grandes elogios de Nieto a la filosofía alemana. La carta 29-VII-65, de informes de las publicaciones de la Sociedad Antropológica francesa e inglesa. En todas las cartas se ha interesado mucho por el nacimiento de la Sociedad Antropológica Española. En una carta del verano de 1865 le anuncia el envío del título de corresponsal extranjero de la Sociedad Médica de Munich. Las cartas fechadas 21-XI-65 y 14-XII-65, comunica remisión del título y el de la Sociedad Médica de Dresde. La carta 31-V-67 manifiesta el intento de traducir al alemán la obra de Nieto (*Bosquejo de la Ciencia Viviente*) a través del editor F. A. Brockhaus. Acompaña carta de éste diciendo que antes de decidir tiene que ver la traducción, pues las novedades filosóficas en España, en Alemania ya están sabidas.

Esta nota la debo a la amabilidad del doctor José Luis Peset Reig.

⁹ Cf. Nieto, 243, III, 122.

¹⁰ Cf. *ibid.*, p. 103.

¹¹ R. Atienza, 254.

alemanas de Kant, Fichte, Schelling, etc. a nuestra ciencia [médica]». Otros lectores, como Castellvi y Pallarés¹², refiere que «el señor Nieto Serrano, describe así la *naturaleza* tomando algo al parecer de la filosofía de lo absoluto». En otras es el mismo Nieto quien quiere rectificar al mismísimo Hegel, tal cuando afirma: «La vida trabaja incesantemente a través de los siglos para darse a conocer, como dice Hegel refiriéndose al espíritu sustancial del universo, con la sola diferencia de que tal espíritu no es lo absoluto, primero abstracto y luego concreto, sino el *espíritu viviente*»¹³. No fueron todos sus contemporáneos complacientes con las especulaciones médico-filosóficas, los ataques le vinieron a Nieto desde el positivismo catalán, especialmente de Pedro Mata y Fontanet y Ramón Turro y Darder¹⁴. Mata convertido en el detractor del vitalismo, mantuvo una enconada polémica, se dijo, en la Real Academia de Medicina de Madrid, y su actitud queda bien reflejada en estas palabras: «Cree usted [Nieto] que la filosofía alemana, la hueca y ampulosa filosofía del yo es el *dernier mot* de la ciencia, la que está más cerca, la que ocupa la meta del templo de Minerva, y que yo he desconocido al publicar mi libro»¹⁵.

¿Qué aceptación despertó el sistema de Nieto y Serrano entre los médicos españoles ochocentistas? Sin entrar en las nutridas polémicas, como la de la *fórmula de la vida*¹⁶, es evidente que junto a Nieto defendieron semejantes tesis, entre otros, sus coetáneos y secuaces José Garófalo y Sánchez, José de Letamendi, Francisco Romero y Blanco, Eduardo Sánchez Rubio y José Varela de Montes; asimismo Tomás Corral y Oña parece haber ejercido influjos directos sobre Nieto y Serrano. Esta sería, junto a los vitalistas de la Real Academia de Medicina de Madrid¹⁷, el testimonio de la pervivencia en los años centrales del siglo XIX de unas concepciones médicas románticas en España.

Si hasta ahora es evidencia, a lo largo de cuanto hemos expuesto, la progenie romántica del pensamiento médico de Matías Nieto y Serrano, mucho más evidente resulta nuestro aserto al hacer un balance de los supuestos y métodos latentes en su obra médico-filosófica. Tres supuestos cardinales conviene subrayar: el principio de identidad schellinguiano, la consideración polar de la naturaleza y su carácter evolutivo, tal es la triple dimensión de los principios de los *Naturphilosophen*: identidad naturaleza - espíritu, polaridad de los fenómenos naturales y consideración evolutiva y ascendente de los seres naturales. Dichas premisas son ratificadas ampliamente por Matías Nieto y Serrano en sus escritos. Para

¹² Castellvi, 263.

¹³ Nieto, 214.

¹⁴ Cf. nuestros trabajos, 288, 289.

¹⁵ P. Mata, 281.

¹⁶ Cf. los trabajos citados en nota 14.

¹⁷ Cf. nota 14.

Nieto y Serrano¹⁸, efectivamente, la naturaleza simboliza el espíritu, y el espíritu representa la naturaleza. Este autor añade que *lo real, sin dejar de ser real, se idealiza; lo ideal se realiza*¹⁹. Para Matías Nieto existe una doble acción fecundante, de la naturaleza por el espíritu y del espíritu por la naturaleza, a través de un doble movimiento que va desde la naturaleza ascendente del espíritu, y de este descendiente a la naturaleza, concluyendo que este ascenso y descenso indefinidos y perpetuos llevan una parte hacia la otra, y el todo hacia lo incomprensible, o sea hacia la divinidad. Incluso llega Nieto a reiterar conceptos claramente hegelianos cuando afirma: «Todo ideal es real, todo real es ideal: hay una identidad indisputable entre la idea y la realidad»²⁰. Pero donde más explícitamente sigue Nieto a Schelling es en estas palabras, que merecen ser reiteradas textualmente: «La naturaleza es hasta cierto punto manifestación inconsciente»²¹. El conocimiento no es una facultad aislada, piensa Nieto, que exista por sí, que precede a la materia conocida o se conserve sin ella: el conocimiento de una cosa es en la idea la realización de la cosa misma; de este modo refiere nuestro autor, la naturaleza lo comprende todo como fenómeno u objeto, en cambio el espíritu lo comprende como sujeto. La naturaleza como totalidad es precisamente lo contrario del espíritu como totalidad, la primera sería lo negativo, el espíritu lo positivo, y sin embargo, dice Nieto, «son idénticas, son totalidades pero en sentido inverso. Son los polos de un sistema fijo»²².

Más evidente aún es la consideración polar de los fenómenos naturales para Nieto y Serrano; un sistema bipolar, que abarca desde la realidad físico-química hasta el hombre, así nos dice: «Lo que es atracción y repulsión en física, afinidad positiva y negativa en química, asimilación y desasimilación en la vegetal, apetito y repugnancia, deseo y aversión en el animal se eleva a la categoría de amor y de odio en la esfera más alta»²³. Del mismo modo concibe nuestro autor²⁴ el calor, la luz y el sonido como funciones materiales que simbolizan elementos inmateriales, y que se manifiestan por sistemas de dos tesis, positiva y negativa: calor y frío, luz y sombra, silencio y servicio, llegando a afirmar: «Contra toda la tendencia a la unidad que hace al género cometer tantas exageraciones, hay un moderador seguro, una vez comprendida su importancia, y es la consideración de un hecho constante, indispensable, eterno, que llamaremos la polarización universal (...) El tipo de multiplicidad es la dualidad, y la dualidad se llama polarización, cuando uno de los

¹⁸ Cf. Nieto y Serrano, 188, pp. 24 ss.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 20-21.

²⁰ *Ibid.*, 204.

²¹ Nieto y Serrano, 226, II, 253.

²² Nieto y Serrano, 151, p. 73.

²³ *Ibid.*, 151, pp. 4 ss.

²⁴ *Ibid.*, 188, 177.

extremos es no sólo distinto, sino todo lo contrario que el otro. Los polos del imán, los de la pila eléctrica y los del globo terráqueo, son los ejemplos más vulgares de esta clase que se puede citar. Hay en el mundo muchas polarizaciones particulares, comprendidas todas ellas en la idea general de polarización, o sea en la polarización universal. Según la definición de la dualidad polar (...) son dos polos opuestos: en el orden físico, el movimiento y la quietud, el calor y el frío, la luz y la oscuridad, el ruido y el silencio, la atracción y la repulsión, en el orden lógico la tesis y la antítesis (...)»²⁵. Esta polaridad se evidenciaría, piensa Nieto, en los sexos, uno de los cuales es positivo (fecundante) y el otro negativo (fecundado)²⁶.

Esta polaridad no se realiza sino a través de un proceso ascendente y evolutivo, que partiendo de los peldaños más modestos de la naturaleza tiende a ascender progresivamente. Nieto afirma que el estudio de la serie zoológica²⁷ nos presenta los reinos sobrepuestos, o los animales desarrollándose desde los más o menos inferiores hasta el reino humano; de este modo lo inorgánico se transforma en orgánico por la asimilación, y lo orgánico en sensitivo por la aparición de la sensibilidad, y lo sensitivo en inteligente. Nieto sitúa en la cúspide de la escala evolutiva a la inteligencia, que «perdiéndose en los abismos de lo desconocido lleva directamente hasta Dios»²⁸.

Si estos eran los principios de la Medicina romántica alemana, identidad, polaridad y elevación evolutiva, patentes como hemos dicho en la obra de Nieto y Serrano, los métodos de conocimiento médico-filosófico de aquéllos y de éste, serán los mismos, es decir el método *a priori*, la consideración deductiva y especulativa del conocimiento, no sólo filosófico, sino médico e incluso científico. Para Nieto y Serrano, efectivamente, el método *a priori* no sólo es bueno y útil, sino legítimo para el conocimiento. Es evidente que Nieto se halla anclado en la antesala de la ciencia, puesto que llega a afirmar la primacía de la filosofía sobre el conocimiento científico de base experimental. De aquí que sobrevalore los fundamentos filosóficos de la ciencia, y desdeñe que son propios de las ciencias particulares, error en el que incurrieron los *Naturphilosophen* alemanes. Tan seguro está Nieto de la primacía apriorística del conocimiento humano que llega a afirmar: «Si la experiencia no hubiera enseñado la ley de la gravedad, hubiera podido deducirse *a priori*»²⁹. Considera Nieto y Serrano en el *Discurso* (1859) que la Filosofía es la madre común de todas las ciencias, y éstas, a su vez, son partes esenciales del todo presidido por la filosofía. Nuestro autor, en

²⁵ *Ibid.*, 168.

²⁶ *Ibid.*, 221.

²⁷ *Ibid.*, 114.

²⁸ *Ibid.*, 97.

²⁹ Nieto, 184, p. 104.

los comienzos del último tercio del siglo XIX, vivía por completo ajeno a la eclosión del pensamiento científico y de las ciencias particulares, que desinteresándose de los supuestos filosóficos, elaboran métodos de conocimiento que les son propios y específicos. Toda la obra médico-filosófica de Matías Nieto y Serrano sobresale por sus reiteradas especulaciones teoréticas, y se resiente algo de un fundamento experimental y positivo, que jamás tuvo importancia para su autor, tan persuadido estaba de la supremacía del conocimiento deductivo. Los métodos apriorísticos de Matías Nieto se conjugan en ocasiones con otros tantos elementos irracionales, típicamente románticos, como los conceptos de «símbolo» y «analogía». De este modo el simbolismo y la analogía son utilizados por doquier en las teorizaciones de nuestro autor, tanto o más que en la obra de los *Naturphilosophen* de la Alemania romántica. Varios de sus escritos, y especialmente un volumen, se consagra al *Simbolismo geométrico de la vida* (1894), donde el irracionismo y la fantasía especulativa de Nieto llega a sobrepasar con creces el más desahogado atrevimiento conceptual, enteramente vacío, pura palabrería sin base real y objetivo de ninguna clase. Nieto yerra hasta límites insospechados, en fechas tan tardías como la última década del siglo pasado, lo cual le concede el título, seguramente compartido por José de Letamendi, de ser los románticos más farsados y tardíos de la Medicina ochocentista. Tanto el simbolismo como la analogía³⁰ son utilizados por Nieto en la elaboración de sus concepciones médico-biológicas. Utilizando elementos geométricos, como el punto, la línea, círculo, curva, parábola, etc., dibuja toda suerte de fenómenos y relaciones biológicas convencido de sus logros, sin caer en la cuenta que se halla en plena elucubración irracionalista típicamente romántica. Las analogías que trata de establecer entre los diversos sistemas circulatorios es otro elemento irracional, ajeno al conocimiento positivo, y que Nieto hereda de su filiación romántica. Sólo enfocada la obra de Matías Nieto y Serrano desde estos supuestos conceptuales, y ubicándole entre el grupo de románticos españoles, que como José de Letamendi y otros autores anteriormente citados, puede explicarse en alguna medida todo el complejo montado en torno a la ciencia médica. De otra suerte, si se aplican los criterios médico-biológicos vigentes en la Medicina europea y española de finales del siglo XIX, los escritos de estos románticos aparecen como un magma libresco ininteligible e indescifrable.

La fidelidad romántica de Nieto no podía menos de seguir los postulados del vitalismo, tan ardorosamente defendidos a lo largo de toda

³⁰ Cf. de Nieto, 184, donde expone ampliamente estos conceptos. Por razones de brevedad nos vemos obligados a condensar el presente trabajo, que será más ampliamente recogido en un volumen sobre el tema *La Medicina romántica en España*, en curso de realización.

su obra. Para Nieto toda actividad viviente ofrece características específicas que no se hallan presentes en la materia inanimada o no viva, son estas características la espontaneidad, la asimilación y la finalidad. Los fenómenos «vitales», las fuerzas que llama «vitales» son de naturaleza distinta a las fuerzas físicas y químicas. Tan convencido está Matías Nieto de su doctrina vitalista que con tono seguro afirma: «Desafiamos a los físicos y a los químicos presentes y venideros a que nos demuestren experimentalmente el origen del calor viviente, procediendo con rigor matemático de la exterioridad, regida por leyes invariables y fijas, sin mezcla de espontaneidad»³¹. El vitalismo que late en sus escritos sigue fiel a las doctrinas elaboradas desde Albrecht von Haller hasta Broussais, pasando por Cullen, Brown y Stahl, contando por supuesto con el influjo de Bichet y Richerand. Así nos dice nuestro autor: «Es cierto que las leyes vitales tienen su autonomía independiente del orden físico (...) Las leyes vitales difieren, pues, esencialmente de las físicas y químicas», y contra los alegatos de Petro Mata y Fontanet replica: «Afirma el señor Mata que la hipótesis del principio vital es infundada y superflua, pero es preciso que convenga en que tiene al menos el mismo fundamento y utilidad que las hipótesis de la materia inerte o activa y de las fuerzas físicas y químicas»³².

Estrechamente relacionado con los anteriores supuestos doctrinales y fiel al pensamiento romántico, Nieto y Serrano elabora a su modo la doctrina o hipótesis sobre la «simetría»³³. Para Nieto la elevación en la escala animal comporta una creciente complejidad orgánica, por ello, afirma que el hombre, que es el ser más elevado, debe comprender una inmensa variedad de formas, de grados, de matices, de calidades orgánicas. En el hombre se daría la recapitulación filogenética, por eso nos dice Nieto: «Simboliza [el hombre] en el espacio toda la diversidad que las escalas fitológica y zoológica pueden simbolizar en el espacio y en el tiempo»³⁴. Pero en medio de esta multiplicidad de partes orgánicas no reina sino el orden, no el ciego capricho, sino la finalidad. Para Nieto y Serrano las mitades del cuerpo, dice, son simétricas a derecha e izquierda, aunque lo son menos en sus extremos superior e inferior, y menos aún en la anterior y posterior. La simétrica, concepto romántico, sobre el cual se extiende Nieto, domine principalmente las extremidades, y en los órganos de rango más elevado, como las correspondientes a los órganos sensitivos y perceptivos. En cambio la simetría disminuye o desaparece a medida que descendemos en la escala orgánica, faltando

³¹ Nieto, 180.

³² *ibid.*, 39.

³³ *Loc. cit.*

³⁴ Cf. Nieto, 188, pp. 242 ss

³⁵ *Obid.*, p. 245.

casi por completo en los órganos que «están cerca de la materia inanimada». En ocasiones, Nieto, aun sin proponérselo, nos recuerda las teorizaciones de Christian Wolff y en alguna medida el concepto de «idea» de Goethe: «Dos límites generales tienen los cuerpos: el interior y el exterior; y en ambos puede rechazarse la idea; en el primero como idea y en el segundo como exterioridad. Así que la idea [idea animal de Goethe y George Cuvier] se realiza como exterioridad en el límite exterior de los cuerpos vivientes, correspondiendo esta realización al grado y forma de la realización inferior. La realización interna es *necesaria* respecto de la externa; esta última es *accidental* relativamente a la otra. Debían, por tanto, los seres vivientes de orden superior aparecer armónicos en aquellas de sus partes que contienen, digámoslo así, toda su idea, en su formación general, y en los órganos y aparatos especialmente relacionados con la vida ideal. En cuanto a los seres más inferiores, la armonía se refundía en los gérmenes (...) Los vegetales que se hallan reducidos a esta última especie de funciones ofrecen una simetría rudimentaria, y que tal como es, se manifiesta principalmente en los órganos más nobles, en la flor y en las semillas. El hombre carece de simetría en la mayor parte de las vísceras del aparato de la digestión y, por el contrario, los órganos correspondientes a la vida animal [nótese el influjo bichatiano] e intelectual se van haciendo cada vez más simétricos, hasta dividirse en dos iguales, indicando esta riqueza armónica la mayor perfección que realizan. En el intermedio se hallan colocados la circulación y sus dependencias secretorias y excretorias, que constituyen la transición y el lazo común entre los diversos órdenes de fenómenos. Los órganos de la vida vegetativa son más profundos, misteriosos e inarmónicos; los de la vida de relación más superficiales, manifiestos y armónicos. Es que la idea de naturaleza vegetativa es de suyo caótica y oscura; la idea de naturaleza sensible e inteligente es luminosa y ordenada»³⁶. Muy semejantes son los influjos que recibe de Bichet cuando Nieto sostiene estos conceptos fisiológicos: «Las leyes de la vida o costumbres pueden presidir a funciones relativamente continuas y a funciones relativamente intermitentes, y decimos relativamente, porque la única función continua que aparece ante la inteligencia es la del mundo físico o inorgánico en general (...) Pero dada la vida intermitente de suyo y limitada entre el nacimiento y la muerte, se manifiesta a su vez dentro de su estado propio por la materia y por el espíritu, o sea por la continuidad y la discontinuidad, significándose sobre todo la primera de estas fases por las funciones vegetativas, y en la segunda muy específicamente por las funciones sensitivas»³⁷.

³⁶ *Loc. cit.*

³⁷ Nieto, 171.

LAS CONCEPCIONES MÉDICAS

Los conceptos estrictamente médicos de salud y enfermedad en la obra de Matías Nieto y Serrano, se hallan fuertemente influidos por el pensamiento hegeliano, así nos dice Nieto: «Un distinguido autor, que si carece de autoridad como médico la tiene grande como filósofo, y por consiguiente merece ser consultado en una cuestión tan filosófica como médica. Al tratar de la enfermedad se expresa Hegel en los términos que vamos a exponer: Siendo siempre el individuo inadecuado a la idea de especie, perece en su lucha con ella; de donde la necesidad de la enfermedad y de la muerte: la *salud*, que es la fluidez de las funciones de todos los miembros, se destruye cuando un miembro se aísla de la actividad vital del conjunto orgánico, propendiendo a tener una vida aparte»³⁸. Nieto, siguiendo a Hegel, afirma la necesidad de la enfermedad, hasta el extremo que el individuo puede curar de una enfermedad pero está enfermo por su misma naturaleza, siendo la muerte individual una necesidad, a la que sobrevive la especie. Nuestro autor refiere que: «el pensamiento de Hegel es hacer necesaria la enfermedad, para eliminar luego que le ha servido de peldaño lógico en su ascensión hacia lo absoluto»³⁹. Diversos elementos se conjugan en la ideología médica de Nieto y Serrano, así no fue ajeno a la nosotaxia histórico-natural, sobre todo cuando afirma: «Las enfermedades están necesariamente clasificadas, forman naturalmente clases, órdenes, especies y variedades, pero esta clasificación natural no es ni con mucho tan rigurosa como pudiera apetecerse para comodidad de nuestra inteligencia»⁴⁰. La enfermedad para Nieto es en ocasiones el mal, e incluso un retroceso biológico, recordando en alguna manera la teopatología del romántico alemán Rignseis: «La salud —nos dice Nieto— es el bien realizado por el organismo corpóreo; es por lo tanto un bien particular que, respecto al bien general o ideas, no puede menos de aparecer deficiente e incompleto (...) La enfermedad es en cierto modo el cuerpo del mal, y tiene como todo cuerpo vivo, su nacimiento y su muerte»⁴¹. En esta y otras ocasiones parece Nieto querer aceptar el ontologismo nosológico, defendido por algunos sectores de la *Naturphilosophie*, en otras en cambio considera la enfermedad, doctrina también romántica, como un retroceso en el ser: «El bien es la vida en general realizada en particular con arreglo a leyes consignadas por el ejercicio funcional legislativo (...) Del mal en general es un modo el mal del organismo vegetativo, el que llamamos los médicos enfermedad. Así como la salud es función sana, la enfermedad es función morbosa, o que no ocurre a la conservación y progreso

³⁸ ESM/933, *ibid.*, 128 bis.

³⁹ *Loc. cit.*

⁴⁰ Nieto, 120, 229.

⁴¹ *Ibid.*, 186, 324.

del individuo, sino más bien a su retroceso y destrucción»⁴². Otros supuestos patológicos en la obra médica de Nieto fueron los «elementos morbosos» que toma del vitalismo de la escuela de Montpellier, y la doctrina browniana de la «irritabilidad» y «excitabilidad». Así nos dice: «Entre los síntomas y la unidad morbosa figuran unidades subalternas, que comprenden cierto número de datos, que se llaman *elementos morbosos*»⁴³. Para Nieto una enfermedad puede descomponerse en una serie de «elementos» morbosos, que sería un «cierto número de síntomas», y trae a colación el ejemplo de que una enfermedad a simple vista compleja pueden considerarse una serie de «elementos morbosos», como un elemento nervioso, otro accesimal, otro inflamatorio, etc. Su fidelidad a Brown en algunos trabajos es patente, así, Nieto⁴⁴ acepta la doctrina de la atonía y del espasmo bautizándoles con los nombres de «debilidad» e «irritación».

En resumen, y a pesar de la concisión de la presente nota, una minuciosa comparación de los métodos y supuestos de la obra médico-filosófica de Matías Nieto y Serrano con el movimiento de la *Naturphilosophie* alemana no deja duda alguna sobre su parentesco espiritual. De forma estrictamente personal, y con matices peculiares, nuestro autor es sin duda, uno de los más significativos representantes de la Medicina romántica en España, aspecto que hasta la actualidad, y hecha excepción de nuestras anteriores aportaciones, no había sido detectado desde ningún ángulo por la crítica historiográfica.

BIBLIOGRAFIA DE MATIAS NIETO SERRANO
(Libros y trabajos de revista)

1. (En col. con Francisco Méndez Alvaro, *Elementos del arte de los apósitos en la descripción completa de todos y demás piezas de apósito, conocidos hasta el día*, Madrid, 1837 (2.^a ed. *ibid.*, 1847).
2. «Necesidad de perfeccionar el lenguaje médico», *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*, 1838, V, núm. 182: 9-12; núm. 186 (30-VIII-38): 41-44; núm. 187 (10-IX-38): 49-53; núm. 191 (20-X-38): 81-84; núm. 193 (10-XI-38): 97-99; núm. 196 (10-XII-38): 125-128; núm. 189 (30-XII-38): 141-145. Tomo VI, núm. 203 (20-II-1839): 33-37; núm. 205 (10-III-39): 49-53.
3. *Memoria acerca de una Asociación general de profesores de Ciencia Médica*, Madrid, 1840.
4. *Discursos en la Real Academia de Madrid*, Madrid, 1853.
5. «Filosofía médica. Rápida reseña de su estado actual», *El Siglo Médico*, I, núm. 1 (1-I-1854): 1-2.

⁴² *Ibid.*, 214.

⁴³ *Ibid.*, 120, 17-17.

⁴⁴ *Ibid.*, 2.

6. «Fenómeno de magnetismo terrestre», *El Siglo Médico*, I, núm. 4 (22-I-1854): 26-27.
7. «Cuestiones que suscita el estudio de la electricidad aplicada a la Medicina», *El Siglo Médico*, I, núm. 6 (5-II-1854): 41-42.
8. «Estudios sobre la electricidad aplicada a la Medicina, ¿la electricidad es un cuerpo?», *El Siglo Médico*, I, núm. 9 (26-II-1854): 65-67.
9. «Cuestiones que suscita el estudio de la electricidad. ¿En qué se distingue de las demás la acción que da origen a los fenómenos eléctricos», *El Siglo Médico*, I, núm. 15 (9-IV-1854): 113-114.
10. «Estudio sobre la electricidad aplicada a la medicina. Algunas consideraciones acerca de la actividad vital», *El Siglo Médico*, I, núm. 17 (23-IV-1854): 129-130.
11. «Estudio sobre la electricidad aplicada a la medicina. Contestación a algunas objeciones», *El Siglo Médico*, I, núm. 21 (21-V-1854): 161-62.
12. «Cuestiones que suscita el estudio de la electricidad aplicada a la terapéutica. Conflicto de la acción eléctrica con la acción vital», *El Siglo Médico*, I, núm. 28 (9-VII-1854): 217-18.
13. «Cuestiones que suscita el estudio de la electricidad aplicada a la Medicina. Conflicto de la actividad eléctrica con la vital», *El Siglo Médico*, I, núm. 32 (13-VIII-1854): 249-50.
14. «Filosofía médica. Sobre la actividad de los cuerpos. Contestación al señor Salgado», *El Siglo Médico*, I, núm. 34 (27-VIII-1854): 269-70.
15. «Tendencia de la Medicina contemporánea», *El Siglo Médico*, II, núm. 58 (11-II-1855).
16. «¿Hasta qué punto sirve para dirigir la acción terapéutica la consideración de su semejanza con la patología?», *El Siglo Médico*, II, núm. 68 (22-IV-1855): 121-23.
17. «De la naturaleza medicatriz», *El Siglo Médico*, II, núm. 75 (10-V-1855): 177-79.
18. «Algunas aplicaciones de la electricidad localizada», *El Siglo Médico*, III, núm. 126 (1-V-1856): 169-70.
19. «Estudios sobre la electricidad. Sus efectos fisiológicos sobre el organismo», *El Siglo Médico*, III, núm. 147 (26-X-1856): 337-38.
20. «Clasificaciones nosográficas», *El Siglo Médico*, núm. 149 (9-XI-1856): 353-55.
21. «Asimilación vital», *El Siglo Médico*, III, núm. 151 (23-IX-1856): 369-70.
22. «El organicismo», *El Siglo Médico*, IV, núm. 162 (8-II-1857): 4-3; núm. 163 (15-II-1857): 49-50.
23. «Fisiología organicista», *El Siglo Médico*, IV, núm. 164 (22-II-1857): 57-59; núm. 165 (1-III-1857): 65-7.
24. «Terapéutica organicista», *El Siglo Médico*, IV, núm. 166 (8-III-1857): 72.
25. «Conclusión general respecto del organicismo», *El Siglo Médico*, IV, número 167 (15-III-1857): 81-82.
26. «El vitalismo», *El Siglo Médico*, IV, núm. 168 (22-III-1857): 89-90, núm. 169 (29-III-1857): 97-8.
27. «Fisiología vitalista», *El Siglo Médico*, IV, núm. 170 (5-IV-1857): 105-6.
28. «Patología vitalista», *El Siglo Médico*, IV, núm. 171 (12-IV-1857): 113-14.
29. «Terapéutica vitalista», *El Siglo Médico*, IV, núm. 172 (19-IV-1857): 121-2.
30. «¿Qué dirección conviene dar a los estudios médicos?», *El Siglo Médico*, IV, núm. 173 (26-IV-1857): 129-30.
31. «Eclecticismo», *El Siglo Médico*, IV, núm. 184 (12-VII-1857): 217-128.
32. «Fisiología ecléctica», *El Siglo Médico*, IV, núm. 186 (26-VII-1857): 253-4.
33. «Patología y terapéutica ecléctica», *El Siglo Médico*, IV, núm. 188 (9-VIII-1857): 249-50.

34. «Consideraciones sobre la cronicidad», *El Siglo Médico*, VI, núm. 262 (9-I-1859): 9-10; núm. 264 (23-I-1859): 25-27.
35. «Contestación al Dr. Mata sobre su crítica de mi crítica», *El Siglo Médico*, VI, núm. 280 (15-V-1859): 167-69; núm. 281 (22-V-1859): 174-75; núm. 282 (29-V-59): 183-4; núm. 283 (5-VI-59): 192-3; núm. 285 (19-VI-59): 206-8; núm. 286 (26-VI-59): 216-7.
36. «Del Anti-racionalismo médico», *El Siglo Médico*, VI, núm. 293 (14-VIII-59): 273-4.
37. «Sustancia y causa», *El Siglo Médico*, VI, núm. 294 (21-VIII-59): 289-90.
38. «Filosofía médica. Modificaciones del organicismo», *El Siglo Médico*, VI, núm. 298 (18-IX-59): 513-4.
39. «Discurso», en *Defensa de Hipócrates, de las Escuelas Hipocráticas y del vitalismo hecha en la Real Academia de Medicina de Madrid*, Madrid, 1859, pp. 319-341.
40. *Ensayo de Medicina general o sea de Filosofía médica*, Madrid, 1860.
41. *Discursos pronunciados en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de Medicina y Cirugía*, Madrid, 1861.
42. «Breves consideraciones acerca del diagnóstico», *El Siglo Médico*, VIII, núm. 400 (1-IX-1861): 545-547.
43. «Utilidad del diagnóstico científicamente formado», *El Siglo Médico*, VIII, núm. 404 (29-IX-1861): 609-611.
44. «En qué consiste el ontologismo médico», *El Siglo Médico*, VIII, núm. 405 (6-X-1861): 625-627.
45. «Quién ha de matar la homeopatía», *El Siglo Médico*, VIII, núm. 408 (27-X-1861): 673-75.
46. «La Filosofía y el método experimental en sus relaciones con la homeopatía», *El Siglo Médico*, VIII, núm. 412 (24-XI-1861): 737-38.
47. «Más sobre la Filosofía y el método experimental en sus relaciones con la homeopatía», *El Siglo Médico*, VIII, núm. 415 (15-XII-1861): 785-89.
48. «La especulación y la práctica en el estudio de la medicina», *El Siglo Médico*, IX, núm. 418 (5-I-1862): 1-4.
49. «El organicismo de la Academia de Medicina de París. Breve examen de algunas de sus fórmulas», *El Siglo Médico*, IX, núm. 452 (31-VIII-1862): 545-48.
50. «¿Es inmejorable el estado actual de la Medicina?», *El Siglo Médico*, IX, núm. 466 (7-XII-1862): 769-71; núm. 467 (14-XII-1862): 785-87; núm. 468 (20-XII-1862): 801-3; núm. 469 (28-XII-1862): 817-820; X, núm. 470 (4-I-1863): 1-4; núm. 471 (11-I-63): 17-20; núm. 472 (18-I-1863): 33-35; número 473 (25-I-1863): 49-52-51, *La reforma médica*, Madrid, 1863.
52. «Contestación a un 'no contesta'», *El Siglo Médico*, X, núm. 474 (1-II-1863): 65-7.
53. «¿El inmejorable el estado actual de la medicina? El vitalismo», *El Siglo Médico*, X, núm. 483 (5-IV-1863): 209-211.
54. «¿Es inmejorable el estado actual de la medicina? Vitalismo exclusi», *El Siglo Médico*, X, núm. 484 (12-IV-1863): 225-27.
55. «¿Es inmejorable el estado actual de la medicina? Vitalismo sobrepuesto», *El Siglo Médico*, X, núm. 483 (19-IV-1863): 240-44.
56. «Observaciones sobre algunos sistemas vitalistas», *El Siglo Médico*, X, núm. 486 (26-IV-1863): 257-61.
57. «Consideraciones comunes a las diversas formas de vitalismo ontológico», *El Siglo Médico*, X, núm. 487 (3-V-1863): 273-75.
58. «Sistemas médicos fundados en la identidad absoluta», *El Siglo Médico*, X, núm. 488 (10-V-1863): 289-91.
59. «Consecuencias terapéuticas de la antigua y de la nueva filosofía», *El Siglo Médico*, X, núm. 489 (17-V-1863): 305-7.

60. «Consideraciones sobre el principio del sistema homeopático», *El Siglo Médico*, X, núm. 490 (24-V-1863): 320-24.
61. «¿Es la homeopatía consecuencia necesaria del panteísmo moderno?», *El Siglo Médico*, X, núm. 491 (31-V-1863): 337-40.
62. «¿Qué juicio debe formarse de las pretensiones y resultados de la homeopatía?», *El Siglo Médico*, X, núm. 494 (21-VI-1863): 385-90.
63. «Del vitalismo orgánico», *El Siglo Médico*, X, núm. 500 (2-VIII-1863): 481-485.
64. «Consideraciones sobre el organo-vitalismo», *El Siglo Médico*, X, núm. 501 (9-VIII-1863): 497-499.
65. «Sobre la doctrina del vitalismo de Chaffard», *El Siglo Médico*, X, núm. 503 (23-VIII-1863): 527-30.
66. «Análisis de la enfermedad según la doctrina del vitalismo», *El Siglo Médico*, X, núm. 504 (30-VIII-1863): 543-6.
67. «Respuesta a las objeciones del vitalismo ontológico contra la doctrina del vitalismo», *El Siglo Médico*, X, núm. 505 (6-IX-1863): 559-63.
68. «Juicio crítico de la doctrina del vitalismo», *El Siglo Médico*, X, núm. 506 (13-IX-1863): 575-8.
69. «La fisiología y la patología general en la doctrina del vitalismo», *El Siglo Médico*, X, núm. 507 (20-IX-1863): 591-3.
70. «Consecuencias patológicas de la doctrina del vitalismo», *El Siglo Médico*, X, núm. 508 (27-IX-1863): 607-10.
71. «Examen de la terapéutica nosológica de la doctrina del vitalismo», *El Siglo Médico*, X, núm. 510 (11-X-1863): 639-42.
72. «Ventajas de la doctrina del vitalismo», *El Siglo Médico*, X, núm. 511 (18-X-1863): 655-7.
73. «La reforma médica en general», *El Siglo Médico*, X, núm. 518 (6-XII-1863): 767-71.
74. «La reforma médica considerada en su origen filosófico», *El Siglo Médico*, X, núm. 519 (13-XII-1863): 783-86.
75. «La vida en su noción filosófica», *El Siglo Médico*, X, núm. 520 (20-XII-1863): 789-801.
76. «Análisis general del ser vivo», *El Siglo Médico*, X, núm. 521 (27-XII-1863): 815-18.
77. «Bases lógicas de la reforma médica», *El Siglo Médico*, XI, núm. 522 (3-I-1864): 1-5.
78. «Reforma fisiológica», *El Siglo Médico*, XI, núm. 523 (10-I-1864): 17-20.
79. «Análisis general de la vida orgánica», *El Siglo Médico*, XI, núm. 525 (24-I-1864): 49-53.
80. «La armonía en las funciones de la vida», *El Siglo Médico*, XI, núm. 527 (7-II-1864): 81-6.
81. «Reforma patológica», *El Siglo Médico*, XI, núm. 536 (10-IV-1864): 225-8.
82. «Elementos patológicos», *El Siglo Médico*, XI, núm. 538 (24-IV-1864): 257-60.
83. «Reforma terapéutica», *El Siglo Médico*, XI, núm. 540 (8-V-1864): 289-93.
84. «Conclusión. La reforma del arte», *El Siglo Médico*, XI, núm. 542 (22-V-1864): 321-324.
85. «Definiciones de la enfermedad y sus causas», *El Siglo Médico*, XI, número 547 (26-V-1864): 401-403.
86. «Ey diagnóstico de las enfermedades», *El Siglo Médico*, XI, núm. 561 (2-X-1864): 625-7; núm. 563 (16-X-1864): 657-9; núm. 565 (30-X-1864): 689-91.
87. *Discursos leídos en la solemne inauguración de la sociedad antropológica española. 5 de junio de 1865, Madrid, 1865.*

88. «Sobre el concepto de virus o de miasmas», *El Siglo Médico*, XII, núm. 584 (12-III-1865).
89. «Discurso leído en la Sociedad antropológica española», *El Siglo Médico*, XII, núm. 598 (18-V-1865): 388-9; núm. 600 (2-VII-1865): 421-24.
90. «Del método en los estudios médicos», *El Siglo Médico*, XII, núm. 610 (10-IX-1865): 577-9.
91. «Del cálculo de las probabilidades aplicado a la medicina», *El Siglo Médico*, XII, núm. 640 (8-IV-1866): 209-11; núm. 641 (15-IV-1866): 225-8.
92. «Del positivismo médico», *El Siglo Médico*, XIII, núm. 643 (29-IV-1866): 257-58; núm. 646 (20-V-1866): 305-7.
93. «¿Hay alópatas?», *El Siglo Médico*, XIII, núm. 647 (27-V-1866): 321-323.
94. «Algunos pensamientos sobre la electricidad», *El Siglo Médico*, XIII, número 662 (9-IX-1866): 561-4; núm. 663 (16-IX-1866): 577-9; núm. 665 (30-IX-1866): 609-612.
95. «Del romanticismo médico», *El Siglo Médico*, XIII, núm. 668 (21-X-1866): 657-9; núm. 669 (28-X-1866): 673-5.
96. «Nota sobre el sentido de la palabra vida», *El Siglo Médico*, XIII, núm. 670 (4-XI-1866): 689-93; núm. 671 (11-XI-1866): 705-6; núm. 672 (18-XI-1866): 721-3.
97. *Bosquejo de la ciencia viviente. Ensayo de enciclopedia filosófica. Parte primera prolegómenos de la ciencia, Madrid, 1867.*
98. «La Medicina y sus ciencias auxiliares», *El Siglo Médico*, XIV, núm. 686 (24-II-1867): 113-5.
99. «El vitalismo de la Academia de Medicina de París», *El Siglo Médico*, XIV, núm. 706 (14-VII-1867): 433-4.
100. «Una nueva bandera médica», *El Siglo Médico*, XIV, núm. 722 (3-XI-1867): 689-692; núm. 723 (9-XI-1867): 705-8; núm. 724 (16-XI-1867): 721-4; núm. 725 (23-XI-1867): 737-9; núm. 726 (30-XI-1867): 753-5.
101. «Dos palabras sobre el empirismo en Medicina», *El Siglo Médico*, XV, núm. 746 (19-IV-1868): 241-2.
102. «¿Hay una atracción física?», *El Siglo Médico*, XV, núm. 747 (26-IV-1868): 257-9.
103. «El catolicismo y la ciencia», *El Siglo Médico*, XV, núm. 763 (16-VIII-1868): 513-4.
104. «¿Depende la locura precisamente de una lesión material del cerebro?», *El Siglo Médico*, XV, núm. 765 (30-VIII-68): 547-9.
105. «De cómo procede la locura de la mutua relación entre la libertad y las leyes psicológicas», *El Siglo Médico*, XV, núm. 768 (20-IX-1868): 595-7.
106. «Consecuencias de considerar los fenómenos psicológicos como producidos por la organización cerebral», *Ey Siglo Médico*, XV, núm. 766 (6-IX-1868): 563-5.
107. «Gerarquía (sic) de las ciencias y lugar que en ella ocupa la medicina», *El Siglo Médico*, XV, núm. 769 (27-IX-1868): 611-13.
108. «Contestación a dos preguntas», *El Siglo Médico*, XV, núm. 770 4-X-1868): 639-41.
109. «La vida y la electricidad», *El Siglo Médico*, XV, núm. 771 (11-X-1868): 643-5.
110. «¿En qué se identifican y en qué se distinguen la vida y la electricidad?», *El Siglo Médico*, XV, núm. 772 (18-X-1868): 659-661.
111. «Controversias de filosofía médica», *El Siglo Médico*, XVI, núm. 784 (10-I-1869): 17-19.
112. «Más sobre la vida y la electricidad», *El Siglo Médico*, XVI, núm. 784 (10-I-1869): 19-21.
113. «¿Tienen las células diferencias específicas?», *El Siglo Médico*, XVI, núm. 786 (24-I-1869): 49-51.

- provocada; informe redactado por el Sr. Pidoux», *El Siglo Médico*, XVI, núm. 786 (24-I-1869): 51-4; núm. 787 (31-I-1869): 67-70; núm. 789 (14-II-1869): 97-99; núm. 790 (21-II-1869): 113-5; núm. 971 (28-II-1869): 129-133.
115. «De la libertad moral breve réplica a un libro del señor don Pedro Mata», *El Siglo Médico*, XVI, núm. 801 (2-V-1869): 273-5; núm. 802 (9-V-1869): 289-95; núm. 803 (16-V-1869): 305-8; núm. 804 (23-V-1869): 321-3; núm. 805 (30-V-1869): 337-9; núm. 807 (13-VI-1869): 369-72; núm. 808 (20-VI-1869): 385-88; núm. 809 (27-VI-1869): 401-3.
 116. «Otra nueva respuesta al libro de la libertad moral escrita por el Sr. D. Pedro Mata», *El Siglo Médico*, XVI, núm. 810 (4-VII-1869): 417-22.
 117. «Historia de la Filosofía Médica por el Dr. D. Tomás del Corral», *El Siglo Médico*, XVI, núm. 812 (18-VII-1869): 449-53; núm. 813 (25-VII-1869): 465-8.
 118. «Consideraciones generales sobre las enfermedades diatésicas», *El Siglo Médico*, XVI, núm. 828 (7-XI-1869): 705-7; núm. 829 (14-XI-1869): 721-7; núm. 831 (28-XI-1869): 753-6; núm. 832 (5-XII-1869): 769-773; núm. 834 (19-XII-1869): 801-3; núm. 835 (26-XII-1869): 820-22.
 119. *Resumen de las Actas de la Academia de Medicina*, Madrid, 1869. La libertad moral (réplica a un libro del Sr. Dr. Pedro Mata)... otra respuesta al mismo libro por... Joaquín Quintana, Madrid, 1869.
 120. *Elementos de Patología General*, Madrid, 1869.
 121. «¿Qué es la enfermedad?», *El Siglo Médico*, XVII, núm. 848 (27-III-1870): 193-7.
 122. «Fundamentos filosóficos de la Medicina», *El Siglo Médico*, XVII, núm. 849 (3-IV-1870): 209-211; núm. 850 (10-IV-1870): 225-8; núm. 851 (17-IV-1870): 241-4.
 123. «De la unidad y de los elementos morbosos», *El Siglo Médico*, XVII, núm. 869 (21-VIII-1870): 529-32; núm. 870 (28-VIII-1870): 545-8; núm. 871 (4-IX-1870): 561-4.
 124. «Fundamentos filosóficos de la Medicina. Contestación al Sr. D. Román Atienza», *El Siglo Médico*, XVII, núm. 874 (25-IX-1870): 609-14; núm. 875 (2-X-1870): 643-47; núm. 876 (9-X-1870): 643-7; núm. 877 (16-X-1870): 657-61; núm. 878 (23-X-1870): 673-6.
 125. «Organización profesional», *El Siglo Médico*, XVIII, núm. 889 (8-I-1871): 17-22; núm. 890 (15-I-1871): 34-7.
 126. «Apuntes para la formación de un diccionario tecnológico», *El Siglo Médico*, XVIII, núm. 894 (12-II-1871): 97-101; núm. 893 (5-II-1871): 81-5; núm. 895 (19-II-1871): 113-118; núm. 914 (2-VII-1871): 417-19; núm. 915 (9-VII-1871): 433-35; núm. 918 (30-VII-1871): 481-484.
 127. «El magnetismo animal y el espiritismo ante la medicina», *El Siglo Médico*, XVIII, núm. 906 (7-V-1871): 289-92; núm. 907 (14-V-1871): 306-9; núm. 908 (21-V-1871): 321-24; núm. 910 (4-VI-1871): 353-8; núm. 911 (11-VII-1871): 369-72; núm. 913 (25-VII-1871): 401-4.
 128. «La ciencia y la experiencia», *El Siglo Médico*, XVIII, núm. 917 (23-VII-1871): 465-7.
 129. «Algo más sobre el estadio de la vida», *El Siglo Médico*, XVIII, núm. 938 (31-XII-1871): 833-5.
 130. «Discurso», *El Siglo Médico*, XIX, núm. 945 (4-II-1872): 73-5; núm. 946 (11-II-1872): 88-91.
 131. «La lógica y la cronología en las ciencias naturales y especialmente en la Medicina», *El Siglo Médico*, XIX, núm. 949 (3-III-1872): 130-33; núm. 954 (7-IV-1872): 08-10; núm. 958 (5-V-1872): 272-4.

132. «La célula orgánica», *El Siglo Médico*, XIX, núm. 964 (16-VI-1872): 368-71.
133. «La célula en Medicina», *El Siglo Médico*, XIX, núm. 968 (1-XII-1872): 752-4.
134. «Un capítulo de patología general», *El Siglo Médico*, XIX, núm. 971 (4-VIII-1872): 482-4; núm. 975 (1-IX-1872): 544-9; núm. 977 (15-IX-1872): 576-8; núm. 981 (13-X-1872): 642-5.
135. «Lo divino en Medicina», *El Siglo Médico*, XX, núm. 1023 (3-VIII-1873): 482-4; núm. 1025 (17-VIII-1873): 514-6; núm. 1027 (31-VIII-1873): 546-7.
136. «Sobre la unidad de la materia», *El Siglo Médico*, XII, núm. 1051 (15-II-1874): 98-101.
137. «Nosce te ipsum», *El Siglo Médico*, XXI, núm. 1055 (15-III-1874): 163-6.
138. «Fuerza y fuerzas», *El Siglo Médico*, XXI, núm. 1062 (3-V-1874): 273-6.
139. «La herencia morbos», *El Siglo Médico*, XXI, núm. 1068 (14-VI-1874): 370-2.
140. «La experiencia como fuente de teoría», *El Siglo Médico*, XXI, núm. 1088 (2-XI-1874): 706-9.
141. «La unidad morbos con relación al diagnóstico», *El Siglo Médico*, XXII, núm. 1107 (14-III-1875): 162-4.
142. «Las fermentaciones del señor Pasteur», *El Siglo Médico*, XXII, núm. 1111 (11-IV-1874): 226-8.
143. «El especificismo nosológico ante la individualidad humana», *El Siglo Médico*, XXII, núm. 1127 (1-VIII-1875): 482-5.
144. «Valor y límites de la experiencia en Medicina», *El Siglo Médico*, XXII, núm. 1135 (26-IX-1875): 611-4.
145. «Más sobre la generación espontánea», *El Siglo Médico*, XXII, núm. 1140 (31-X-1875): 690-2.
146. «Algunas observaciones sobre el humorismo moderno», *El Siglo Médico*, XXII, núm. 1144 (28-X-1875): 754-8.
147. «Cartas sobre terapéutica», *El Siglo Médico*, XXIII, núm. 1153 (30-I-1876): 72-5.
148. «La transformación y la unificación de las fuerzas orgánicas e inorgánicas», *El Siglo Médico*, XXIII, núm. 1155 (13-II-1876): 98-100.
149. «Malignidad de las enfermedades», *El Siglo Médico*, XXIII, núm. 1172 (11-VI-1876): 370-2.
150. «El progreso en Medicina», *El Siglo Médico*, XXIII, núm. 1175 (2-VII-1876): 417-20.
151. *La naturaleza, el espíritu y el hombre. Programa de enciclopedia filosófica*, Madrid, 1877.
152. «Ligeras observaciones sobre el carácter de las leyes médicas», *El Siglo Médico*, XXIV, núm. 1213 (25-III-1877): 178-81; núm. 1218 (29-IV-1877): 260-3; núm. 1230 (30-IX-1877): 609-12.
153. «Las clasificaciones patológicas y la ley de inclusión», *El Siglo Médico*, XXIV, núm. 1223 (3-V-1877): 337-40; núm. 1226 (24-V-1877): 386-88.
154. «Los gérmenes morbosos», *El Siglo Médico*, XXIV, núm. 1230 (22-VII-1877): 450-52; núm. 1238 (16-IX-1877): 378-82.
155. «Estado actual del pensamiento médico», *El Siglo Médico*, XXV, núm. 1257 (27-I-1878): 52-5; núm. 1260 (17-II-1878): 98-101; núm. 1262 (3-III-1878): 131-5.
156. «La vida. Estudios y problemas de Biología general», *El Siglo Médico*, XXV, núm. 1281 (14-VII-1878): 436-438; núm. 1283 (28-VII-1878): 466-70; núm. 1286 (18-VIII-1878): 514-7.
157. «El síntoma y la lesión», *El Siglo Médico*, XXV, núm. 1292 (29-IX-1878): 610-4.
158. «Consideraciones sobre las causas en el orden vivo», *El Siglo Médico*, XXV, núm. 1295 (20-X-1878): 658-61.

159. «Cómo debe entenderse el concepto de espontaneidad en las funciones orgánicas», *El Siglo Médico*, XXV, núm. 1303 (15-XII-1878): 786-9.
160. «La fermentación y la combustión», *El Siglo Médico*, núm. 1312 (16-II-1879): 99-102.
161. «La mónada y la monera», *El Siglo Médico*, XXVI, núm. 1322 (27-IV-1879): 258-60.
162. «Los hechos y su explicación en Medicina», *El Siglo Médico*, XXVI, núm. 1328 (8-VI-1879): 255-8.
163. «La Filosofía de lo inconsciente en sus relaciones con la medicina», *El Siglo Médico*, XXVI, núm. 1342 (14-IX-1879): 578-80; núm. 1346 (12-X-1879): 641-44.
164. «El sentimiento y la reflexión», *El Siglo Médico*, XXVI, núm. 1354 (7-XII-1879): 769-773.
165. «La circulación de la sangre según el Sr. Pidoux», *El Siglo Médico*, XXVII, núm. 1360 (18-I-1880): 36-9.
166. «Pesar y medir», *El Siglo Médico*, XXVII, núm. 1364 (15-II-1880): 98-100.
167. «Las hipótesis», *El Siglo Médico*, XXVII, núm. 1366 (29-II-1880): 129-32.
168. «La polarización universal en relación con la Biología», *El Siglo Médico*, XXVII, núm. 1379 (30-V-1880): 338-41.
169. «El criterio en Medicina», *El Siglo Médico*, XXVII, núm. 1385 (11-VII-1880): 433-6; núm. 1387 (25-VII-1880): 467-72; núm. 1389 (8-VIII-1880): 497-501.
170. «De la diferenciación y la identificación de las enfermedades», *El Siglo Médico*, XXVII, núm. 1398 (10-X-1880): 641-3.
171. «Consideraciones sobre el hábito en Fisiología y en Patología», *El Siglo Médico*, XXVIII, núm. 1410 (2-I-1881): 19-22; núm. 1439 (24-VII-1881): 467-71.
172. «Dos palabras sobre la localización y la generalización de las enfermedades», *El Siglo Médico*, XXVIII, núm. 1420 (13-III-1881): 164-6.
173. «Lo abstracto y lo concreto en Medicina», *El Siglo Médico*, XXVIII, núm. 1433 (12-VI-1881): 369-72.
174. «Psicología fisiológica», *El Siglo Médico*, XXVIII, núm. 1443 (21-VIII-1881): 531-4.
175. «Razón y locura», *El Siglo Médico*, XXVIII, núm. 1447 (18-IX-1881): 594-7.
176. «La razón y la pasión», *El Siglo Médico*, XXVIII, núm. 1453 (30-X-1881): 689-91.
177. «¿Es admisible una fuerza física especial con el nombre de fuerza néurica?», *El Siglo Médico*, XXVIII, núm. 1456 (20-XI-1881): 737-9; núm. 1458 (4-XII-1881): 770-2.
178. «La razón y la locura», *El Siglo Médico*, XXIX, núm. 1463 (8-I-1882): 18-9.
179. «El monismo de Alemania. Haeckel», *El Siglo Médico*, XXIX, núm. 1468 (12-XI-1882): 97-101; núm. 1471 (5-III-1882): 146-8; núm. 1476 (9-IV-1882): 229-31.
180. «La termometría en la clínica médica», *El Siglo Médico*, XXIX, núm. 1484 (14-V-1882): 312-3; núm. 1487 (25-VI-1882): 406-8; núm. 1489 (9-1882): 437-9.
181. «La Biología y la Filosofía», *El Siglo Médico*, XXIX, núm. 1501 (1-X-1882): 630-33.
182. «Libertad y determinismo», *El Siglo Médico*, XXIX, núm. 1511 (10-XII-1882): 791-4.
183. «De cómo los órganos desempeñan las funciones», *El Siglo Médico*, XXX, núm. 1518 (28-I-1883): 50-3.
184. «Problemas de la vida ante la Filosofía y la ciencia», *El Siglo Médico*, XXX, núm. 1525 (18-III-1883): 162-4; núm. 1527 (1-IV-1883): 194-7.

185. «Curso de patología general basada en el principio individualista o unitario, por D. José de Letamendi», *El Siglo Médico*, XXX, núm. 1529 (15-IV-1883): 232-33.
186. «El progreso médico contemporáneo», *El Siglo Médico*, núm. 1534 (20-V-1883): 305-7.
187. «Más sobre la fórmula de la vida», *El Siglo Médico*, XXX, núm. 1544 (29-VII-1883): 467-9; núm. 1546 (12-VIII-1883): 498-502; núm. 1548 (26-VIII-1883): 329-32; núm. 1549 (2-IX-1883): 545-7.
188. *Filosofía de la naturaleza*, Madrid, 1884.
189. *Consideraciones sobre diversas categorías de fuerzas*, Madrid, 1886.
190. «¿Existen relaciones positivas entre las fuerzas físicas y las llamadas fuerzas psíquicas», *El Siglo Médico*, XXXIII, núm. 1700 (25-VII-1886): 466-9; núm. 1702 (8-VIII-1886): 498-500; núm. 1704 (22-VIII-1886): 530-33; número 1706 (5-IX-1886): 562-3; núm. 1707 (12-IX-1886): 579-82; núm. 1708 (19-IX-1886): 595-8.
191. «Aplicación del análisis matemático en las Ciencias naturales», *Ey Siglo Médico*, XXXIV, núm. 1728 (6-II-1887): 83-4; núm. 1729 (13-II-1887): 99-101; núm. 1731 (27-II-1887): 129-31; núm. 1732 (6-III-1887): 147-9; núm. 1735 (13-III-1887): 162-5.
192. «¿No hay espontaneidad en la vida ni por consiguiente en la enfermedad?», *El Siglo Médico*, XXXIV, núm. 1742 (15-V-1887): 307-9; núm. 1571 (17-VII-1887): 449-51.
193. «Concepto de patología general», *El Siglo Médico*, XXXIV, núm. 1753 (31-VII-1887): 483-5.
194. «La ciencia y el arte», *El Siglo Médico*, XXXIV, núm. 1754 (7-VIII-1887): 498-99.
195. *Biografía del Excmo. e Ilmo. Sr. Francisco Méndez Alvaro*, Madrid, 1888.
196. «Relaciones entre las fuerzas», *El Siglo Médico*, XXXV, núm. 1786 (18-III-1888): 179-181; núm. 1787 (25-III-1888): 194-98.
197. «Algo sobre etiología morbosa», *El Siglo Médico*, XXXV, núm. 1810 (2-IX-1888): 561-3; núm. 1816 (14-X-1888): 658-60.
198. «Algo sobre funciones inorgánicas», *El Siglo Médico*, XXXVI, núm. 1826 (13-I-1889): 20-22.
199. «El determinismo en las ciencias», *El Siglo Médico*, XXXV, núm. 1826 (23-XII-1888): 817-19.
200. «La antropología y el derecho penal», *El Siglo Médico*, XXXVI, núm. 1841 (7-IV-1889): 210-14; núm. 1842 (14-IV-1889): 225-9.
201. «Curso de patología general por D. José de Letamendi», *El Siglo Médico*, XXXVI, núm. 1845 (5-V-1889): 280-1.
202. «Localización de las funciones orgánicas sanas y morbosas», *El Siglo Médico*, XXXVI, núm. 1855 (14-VII-1889): 434-6; núm. 1857 (28-VII-1889): 465-7; núm. 1858 (4-VIII-1889): 482-6.
203. «Cartas al Dr. Letamendi», *El Siglo Médico*, XXXVI, núm. 1870 (27-I-1889): 675-77; núm. 1871 (3-XI-1889): 694-5; núm. 1872 (10-XI-1889): 706-9; núm. 1873 (17-XI-1889): 723-6; núm. 1874 (24-XI-1889): 739-42; núm. 1875 (1-XII-1889): 755-9; núm. 1876 (8-XII-1889): 771-3; núm. 1878 (22-XII-1889): 817-9.
204. *Cartas al doctor Letamendi. Observaciones sobre la vida sana y enferma*, Madrid, 1890.
205. «Cartas al doctor Letamendi», *El Siglo Médico*, XXXVII, núm. 1880 (5-I-1890): 3-6; núm. 1884 (12-I-1890): 17-9; núm. 1882 (19-I-1890): 34-6; núm. 1883 (26-I-1890): 50-2; núm. 1884 (2-II-1890): 68-70; núm. 1885 (9-II-1890): 114-116; núm. 1891 (23-III-1890): 178-182; núm. 1892 (30-III-1890): 193-6; núm. 1893 (6-IV-1890): 209-11; núm. 1894 (13-IV-1890): 226-8; núm. 1895 (20-IV-1890): 241-4; núm. 1898 (11-V-1890): 292-5.

206. «El vitalismo microbiológico», *El Siglo Médico*, XXXVII, núm. 1924 (9-XI-1890): 662-6.
207. *Biología del pensamiento*, Madrid, 1891.
208. «Delirio de la duda», *El Siglo Médico*, XXXVIII, núm. 1933 (11-I-1891): 18-21.
209. «Delirio del tacto», *El Siglo Médico*, XXXVIII, núm. 1934 (18-I-1891): 34-6.
210. «La Filosofía en la mano», *El Siglo Médico*, XXXVIII, núm. 1939 (22-II-1891): 113-7.
211. «Biología del pensamiento», *El Siglo Médico*, XXXIX, núm. 1987 (24-I-1892): 49-51.
212. «Ley de transacción orgánica», *El Siglo Médico*, XXXIX, núm. 2002 (8-V-1892): 289-292.
213. «El porvenir de la Medicina y los médicos», *El Siglo Médico*, XL, núm. 2036 (1-I-1893): 2-4.
214. «Base de la ciencia médica a propósito de los antitérmicos», *El Siglo Médico*, XL, núm. 2059 (11-VI-1893); núm. 2060 (18-VI-1893): 382-4; núm. 2061 (25-VI-1893): 402-3; núm. 2062 (2-VII-1893): 418-21; núm. 2063 (9-VII-1893): 434-7.
215. *Simbolismo geométrico de la vida*, Madrid, 1894.
216. «Curso de clínica general, por D. José de Letamendi», *El Siglo Médico*, XLI, núm. 2109 (27-V-1894): 321-322.
217. «Simbolismo geométrico de la Vida», *El Siglo Médico*, XLI, núm. 2133 (11-XI-1894): 707-10; núm. 2135 (25-XI-1894): 738-42; núm. 2136 (2-XII-1894): 754-7; núm. 2137 (9-XII-1894): 769-73; núm. 2138 (16-XII-1894): 787-9.
218. «En el estado actual de la ciencia», *El Siglo Médico*, XLII, núm. 2167 (7-VII-1895): 417-19.
219. «Diccionario filosófico», *El Siglo Médico*, XLII, núm. 2171 (4-VIII-1895): 486-9.
220. «La filosofía de Kant y la ciencia viviente», *El Siglo Médico*, XLIII, núm. 2207 (12-IV-1896): 226-7.
221. «Diccionario filosófico», *El Siglo Médico*, XLIII, núm. 2210 (3-V-1896): 274-5; núm. 2218 (28-VI-1896): 402-3; núm. 2219 (5-VII-1896): 418; número 2224 (9-VIII-1896): 497-9; núm. 2226 (23-VIII-1896): 529-31; núm. 2231 (27-IX-1896): 610-13; núm. 2233 (11-X-1896): 641-3; núm. 2243 (20-XII-1896): 802-3.
222. «Al Sr. D. José de Letamendi», *El Siglo Médico*, XLIII, núm. 2235 (25-X-1896): 674-77.
223. «El simbolismo geométrico de la vida», *El Siglo Médico*, XLIII, núm. 2237 (8-XI-1896): 705-6; núm. 2238 (15-XI-1896): 722-5; núm. 2239 (22-XI-1896): 736-7.
224. «Más sobre el concepto de la vida», *El Siglo Médico*, XLIV, núm. 2251 (14-I-1897): 98-100; núm. 2252 (21-II-1897): 111-8.
225. «El método», *El Siglo Médico*, XLIV, núm. 2253 (28-II-1897): 130-1.
226. *Historia crítica de los sistemas filosóficos*, Madrid, 1897-98; 2 vols.
227. *Discurso sobre la especialidad filosófica*, Madrid, 1898.
228. «Sistemas médicos del segundo período griego», *El Siglo Médico*, XLVI, núm. 2356 (19-II-1899): 114-7; núm. 2357 (26-II-1899): 130-3.
229. «iCencia y fe», *El Siglo Médico*, XLIV, núm. 2259 (11-IV-1897): 226-31.
230. «Bien y mal», *El Siglo Médico*, XLIV, núm. 2262 (2-V-1897): 273-5; número 2263 (9-V-1897): 290-5.
231. «Naturaleza y espíritu», *El Siglo Médico*, XLIV, núm. 2272 (11-VII-1897): 434-6; núm. 2277 (15-VIII-1897): 514-7.

232. «Aplicaciones de la Filosofía a la Medicina», *El Siglo Médico*, XLVI, núm. 2376 (9-VII-1899); núm. 2377 (16-VII-1899): 450-5.
233. «La práctica y la teoría», *El Siglo Médico*, XLIV, núm. 2281 (12-IX-1897): 578-80; núm. 2282 (19-IX-1897): 593-6.
234. «Sócrates», *El Siglo Médico*, XLV, núm. 2306 (6-III-1898): 149-151; número 2307 (13-III-1898): 161-4.
235. «Aristóteles», *El Siglo Médico*, XLV, núm. 2310 (3-IV-1898): 210-11; número 2311 (10-IV-1898): 225-8.
236. «Cínicos. Cirenaicos», *El Siglo Médico*, XLV, núm. 2312 (17-IV-1898): 242-244; núm. 2314 (1-V-1898): 274-7.
237. «Excepticismo», *El Siglo Médico*, XLV, núm. 2339 (23-X-1898): 674-8; núm. 2340 (30-X-1898): 691-4.
238. «Biología orgánica durante el período griego», *El Siglo Médico*, XLV, núm. 2342 (13-XI-1898): 723-5; núm. 2343 (20-XI-1898): 737-9.
239. «Hipócrates», *El Siglo Médico*, XLV, núm. 2344 (27-XI-1898): 754-8; número 2345 (4-XII-1898): 769-74.
240. «Kant», *El Siglo Médico*, XLVI, núm. 2393 (5-XI-1899): 706-8; núm. 2394 (12-XI-1899): 727-8; núm. 2395 (19-XI-1899): 738-40; núm. 2396 (26-XI-1899): 754-7.
241. «Continuadores de la filosofía de Kant», *El Siglo Médico*, XLVI, núm. 2397 (3-XII-1899): 769-72; núm. 2398 (10-XII-1899): 787-90.
242. «Continuadores de la filosofía de Hegel», *El Siglo Médico*, XLVI, núm. 2398 (17-XII-1899): 804-6; núm. 2400 (24-XII-1899): 820-2.
243. *Filosofía y Fisiología comparadas en su historia con el criterio de la Ciencia Viviente. Conferencias*, Madrid, 1899-1900, 3 vols.
244. *Vejece (recuerdos autobiográficos)*, Madrid, 1901.
245. *Diccionario crítico-biológico*, Madrid, 1901, 2 vols.
246. «Vejece», *El Siglo Médico*, XLV((, núm. 2454 (6-I-1901): 1-5; núm. 2456 (20-I-1901): 33-5; núm. 2458 (3-II-1901): 65-8; núm. 2460 (17-II-1901): 97-100; núm. 2462 (3-III-1901): 129-33; núm. 2464 (17-III-1901): 162-6; número 2466 (31-III-1901): 193-6, núm. 2468 (4-IV-1901): 225-9; núm. 2470 (28-IV-1901): 257-60; núm. 2472 (12-V-1901): 288-92; núm. 2474 (26-V-1901): 321-4; núm. 2476 (9-VI-1901): 353-7; núm. 2478 (23-VI-1901): 384-88; número 2480 (7-VII-1901): 417-20; núm. 2481 (14-VII-1901): 451-4; núm. 2482 (21-VII-1901): 447-50; núm. 2484 (4-VIII-1901): 479-81; núm. 2486 (18-VIII-1901): 509-12; núm. 2488 (1-IX-1901): 541-4; núm. 2490 (15-IX-1901): 573-6; núm. 2492 (29-IX-1901): 605-9; núm. 2494 (13-X-1901): 637-9; núm. 2496 (27-X-1901): 669-72; núm. 2498 (10-XI-1901): 699-701; núm. 2500 (24-XI-1901): 731-4; núm. 2502 (8-XII-1901): 763-7; núm. 2504 (22-XII-1901): 793-5; XLIX, núm. 2506 (5-I-1902): 1-4; núm. 2508 (19-I-1902): 33-5; núm. 2510 (2-II-1902): 65-8; núm. 2512 (16-II-1902): 97-100; núm. 2514 (2-III-1902): 129-32; núm. 2516 (16-III-1902): 161-4; núm. 2552 (27-III-1902): 257-60; núm. 2527 (1-VI-1902): 337-40; núm. 2531 (29-VI-1902): 401-4; núm. 2536 (13-VII-1902): 433-6; núm. 2537 (27-VII-1902): 463-6; núm. 2541 (24-IX-1902): 525-9; núm. 2444 (14-IX-1902): 573-6.
247. «Uso de un Diccionario Biofilosófico», *El Siglo Médico*, XLVIII, núm. 2472 (12-V-1901): 291-2.
248. *Categorías filosóficas*, Madrid, 1902.
249. «Academia Biofilosófica», *El Siglo Médico*, XLIX, núm. 2511 (9-II-1902): 93-4; núm. 2516 (16-III-1902): 93-4; núm. 2517 (23-III-1902): 172-4; núm. 2519 (6-IV-1902): 189-191; núm. 2521 (19-IV-1902): 216-9; núm. 2523 (20-IV-1902): 250-3; núm. 2529 (4-V-1902): 284-7; núm. 2530 (15-V-1902): 376-8; número 2531 (22-V-1902): 396-8.
250. [Necrología], *El Siglo Médico*, XLIX, núm. 2535 (6-VII-1902): 417-20.

251. «Academia psicobiológica», *El Siglo Médico*, XLIX, núm. 2552 (9-XI-1902): 716-9.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

252. ACEVEDO, Agustín María, «Definición de la enfermedad y sus causas», *El Siglo Médico*, XI, núm. 544 (5-V-1864): 333-55.
 253. ACEVEDO, Agustín María, «Sobre la etiología de las epidemias y contagios», *El Siglo Médico*, XII, 583 (5-III-1865): 145-8.
 254. ATIENZA, R., «Fundamentos filosóficos de la Medicina», *El Siglo Médico*, XVII, núm. 845 (6-III-1870): 145-7; núm. 846 (13-III-1870): 161-3; número 868 (14-VIII-1870): 513-6.
 255. BALLOTA TAYLOR, R., «El idealismo médico», *El Siglo Médico*, XLII, núm. 2184 (3-XI-1895): 690-4; núm. 2185 (10-XI-1895): 707-12; núm. 2186 (17-XI-1895): 722-6.
 256. BARBERÁ, Faustino, «D. Matías Nieto Serrano», *Revista valenciana de Ciencias Médicas*, IV, 217-8, Valencia, 1902.
 257. CALMARZA, Juan Bautista, «Contestación a los vitalistas», *El Siglo Médico*, VI, núm. 287 (3-VII-1859): 225-7.
 258. CARLAN, Decio, «El acontecimiento de la samana», *El Siglo Médico*, XL, núm. 2042 (12-II-1893): 99-100.
 259. CARLÁN, Decio [Carlos María CORTEZO], «El entierro del marqués de Guadalerzas», *El Siglo Médico*, XLIX, núm. 2536 (13-VII-1902): 433-4.
 260. «Cartas al Excmo. Sr. D. Matías Nieto Serrano», *El Siglo Médico*, XXXI, núm. 1575 (2-III-1884): 130-3, núm. 1576 (9-III-1884): 146-9.
 261. CARRERAS ARTAU, Tomán, *Estudio sobre médicos-filósofos españoles del siglo XIX*, Barcelona, 1952.
 262. CASSIRER, E., *El problema del conocimiento en la Filosofía y en la ciencia modernas. De la muerte de Hegel a nuestros días (1832-1932)*, México, 1948.
 263. CASTELLVI Y PALLARÉS, Francisco, «Ontología y onologismo. Naturaleza», *El Siglo Médico*, IX, núm. 420 (19-I-1862): 33-6; núm. 426 (2-III-1862): 129-31.
 264. CERDO Y OLIVER, Rafael, «Defensa de Hipócrates y de las escuelas hipocráticas», *El Siglo Médico*, VI, núm. 272 (20-III-1859): 97-100.
 265. COMENCE FERRER, Luis, *La Medicina en el siglo XIX*, Barcelona, 1914.
 266. CORTEJARENA, Francisco, «Necrología. El Dr. D. Matías Nieto Serrano», *El Siglo Médico*, XLIX, núm. 2537 (20-VII-1902): 448-50.
 267. *Defensa de Hipócrates de las escuelas hipocráticas y del vitalismo hecha en la Real Academia de Medicina de Madrid*, Madrid, 1859.
 268. FRAILE, Guillermo, *Historia de la Filosofía española, desde la Ilustración*, Madrid, 1972.
 269. GARCÍA DÍAZ, F., «La memoria viviente» (glosa de Matías Nieto Serrano), *El Siglo Médico*, XLIX, núm. 2537 (20-VII-1902): 449-50.
 270. GAROFALO SÁNCHEZ, José, «Apología de Hipócrates y del hipocratismo español», *El Siglo Médico*, VI, núm. (20-III-1859): 100-101; núm. 273 (27-III-1859): 108-9; núm. 274 (3-IV-1859): 113-4; núm. 275 (10-IV-1859): 122; núm. 276 (17-IV-1859): 133-4.
 271. GRACIA GUILLÉN, Diego, «Aproximación histórica a la antropología médica», *Asclepio*, XXIV (1972): 145-224.
 272. GAGNÉL, Luis S., *Historia de la Medicina española*, Barcelona, 1962.
 273. HIPOCRATISMO, «Sobre el en la Academia de Sevilla», *El Siglo Médico*, XIX, núm. 958 (5-V-1872): 274-6.
 274. HIRSCHBERG, J., *Historia de la Filosofía*, Madrid, 1974, 2 vols., 2.ª edic.
 275. HIRSCHFELD, E., «Romantische Medizin», *Kiklos*, III (1930): 1-89.

276. LEIBBRAND, W., *Die Spekulative Medizin der Romantik*, Hamburgo, 1956.
 277. LETAMENDI, José de, «Salutación al Dr. Nieto Serrano», *El Siglo Médico*, XXXVI, núm. 1871 (3-XI-1889): 691-4.
 278. LETAMENDI, José de, «Cartas al Dr. Nieto Serrano», *El Siglo Médico*, XXXVI, núm. 1899 (18-V-1890): 309-12; núm. 1900 (24-V-1890): 325-7; núm. 1901 (1-VI-1890): 345-7; núm. 1902 (8-VI-1890): 361-3.
 279. LÓPEZ PIÑERO, J. María (edit.), *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*, Madrid, 1964.
 280. MATA, Pedro, «Hipócrates y las escuelas hipocráticas», *El Siglo Médico*, VI, núm. 264 (23-I-1859): 29-34.
 281. MATA, Pedro, «Cartas al Dr. Nieto sobre su crítica de mi Tratado de la razón humana», *El Siglo Médico*, VI, núm. 265 (30-I-1859): 38-9; núm. 268 (20-II-1859): 63-4; núm. 270 (6-III-1859): 83-9.
 282. POBLACIÓN FERNÁNDEZ, Antonio, «Filosofía médica. Cartas que sobre el Ensayo de Medicina general dirige a su autor», *El Siglo Médico*, XI, núm. 553 (7-VIII-1864): 497-8; núm. 555 (21-VIII-1864): 529-531; núm. 557 (4-IX-1864): 561-2; núm. 558 (11-IX-1864): 577-8; núm. 559 (18-IX-1864): 593-4; núm. 561 (2-X-1864): 627-8; núm. (23-X-1864): 674-6; núm. 566 (6-XI-1864): 707-9; núm. 568 (20-XI-1864): 738-9; núm. 572 (18-XII-1864): 801-2.
 283. *Presidentes de la Real Academia Nacional de Medicina, Excmo. Sr. D. Matías Nieto y Serrano, Marqués de Guadalerzas*, Madrid, Real Academia Nacional de Medicina, *Boletín Informativo*, núm. 84, Madrid, 1957.
 284. PULIDO Y FERNÁNDEZ, Angel, *De la Medicina y los médicos*, Valencia, 1883.
 285. PULIDO Y FERNÁNDEZ, Angel, «Biología del pensamiento, por D. Matías Nieto y Serrano», *El Siglo Médico*, XXXIX, núm. 1986 (17-I-1892): 44-5; núm. 1988 (31-I-1892): 65-7; núm. 1989 (7-II-1892): 81-4; núm. 1990 (14-II-1892): 97-100; núm. 1991 (21-II-1892): 113-115; núm. 1992 (28-II-1892): 129-131.
 286. RAMOS, Tomás, «La polémica hipocrática en la Medicina española del siglo XIX», *Arch. Ther. Hist. Med. y Antrop. Med.*, VI (1954): 115-61.
 287. RENEDO, P. Agustín, *Escritores palentinos (datos biobibliográficos)*, II (M-R), Madrid, 1919.
 288. RIERA, Juan, «Letamendi y Turró: romanticismo y positivismo en la Medicina catalana del siglo XIX», *Asclepio*, VII (1965): 117-53.
 289. RIERA, Juan, *Idealisme i positivisme en la Medicina caatlana del segle XIX*, Barcelona, Institut l'Estudis Catalanas, 1973.
 290. ROMERO BLANCO, Francisco, «Cartas al Excmo. Sr. D. Matía Nieto Serrano. Ensayo de un programa razonado de Filosofía de la Medicina», *El Siglo Médico*, XXXI, núm. 1595 (20-VII-1884): 450-53; núm. 1606 (5-X-1884): 626-9; núm. 1610 (2-I-1884): 692-4; núm. 1612 (16-XI-1884): 723-6; núm. 1614 (30-XI-1884): 755-7; núm. 1616 (14-XII-1884): 792-3.
 291. ROMERO BLANCO, Francisco, «Filosofía de la naturaleza, por D. Matías Nieto Serrano», *El Siglo Médico*, XXXII, núm. 1628 (8-III-1885): 159-7.
 292. ROMERO BLANCO, Francisco, «Simbolismo geométrico o esquema de la vida», *El Siglo Médico*, XLI, núm. 2139 (23-XII-94): 802-805.
 293. ROMERO BLANCO, Francisco, «Cartas sobre el esquema geométrico de la vida», *El Siglo Médico*, XLII, núm. 2141 (6-I-1895): 2-7; úm. 2146 (10-II-1895): 82-3; núm. 2147 (17-II-1895): 97-9.
 294. ROSAS, Enrique, «Consideraciones sobre el discurso leído por D. Pedro Mata en la apertura de la Real Academia de Madrid», *El Siglo Médico*, VI, núm. 273 (27-III-1859): 107-8; núm. 274 (3-IV-1859): 112-3.
 295. SAN MARTÍN, Alejandro, «Cartas sobre la terapéutica», *El siglo Médico*, XXII, núm. 1131 (29-VIII-1875): 546-9; núm. 1137 (25-X-1875): 642-6; núm. 1143 (21-X-1875): 739-43; núm. 1151 (16-I-1876): 38-42.

296. SÁNCHEZ Y RUBIO, Eduardo, «Historia crítica de los sistemas filosóficos, por D. Matías Nieto Serrano, marqués de Guadalerzas», *El Siglo Médico*, XLIII, núm. 2242 (13-XII-1896): 796-8.
297. SÁNCHEZ Y RUBIO, Eduardo, «Un Cajal en Filosofía [M. Nieto Serrano]», *El Siglo Médico*, XLVIII, núm. 2468 (14-IV-1901): 231-2.
298. SERRET, R.; CORTEZO, C. María, y PULIDO, A., «El marqués de Guadalerzas», *El Siglo Médico*, XL, núm. 2042 (12-II-1893), s. p.
299. TURRÓ, Ramón, «La fórmula de la vida (aclaraciones)», *El Siglo Médico*, XXX, núm. 1560 (18-XI-1883): 721-6; núm. 1561 (25-XI-1883): 738-41; núm. 1563 (9-XII-1883): 770-4; núm. 1565 (23-XII-1883): 803-6.
300. VARELA DE MONTES, José, «Observaciones al discurso que en la sesión pública de apertura de la Real Academia de Medicina de Madrid leyó el doctor D. Pedro Mata», *El Siglo Médico*, VI, núm. 267 (13-II-1859): 53-4; núm. 268 (20-II-1859): 61-3; núm. 269 (27-II-1859): 69-70; núm. 270 (6-III-1859): 81-2; núm. 271 (13-III-1859): 89-91.